

RESEÑA

Título: EL TREN DEL OESTE

Autor: Roberto Yela, ganador del XLV Premio “CÁCERES” de Novela Corta 2020 de la Diputación de Cáceres

Edita: Diputación Provincial de Cáceres

Que aparezcan dos palabras como «tren» y «oeste» en el título de la novela ganadora de la edición de este año del premio Cáceres de novela corta me pareció una declaración de intenciones sobre qué me iba a encontrar en esta lectura. Ya en el capítulo inicial confirmé gratamente mis sospechas cuando el protagonista, Román Belanaser, primero recorre «el pasillo del tren con un caminar extraño, echando de menos el peso de la *Ruby* en la cadera», luego observa el «terreno llano, campos sin siembra hasta donde alcanza la vista, ni una casa, ni cobertizo, solo un rebaño de ovejas en la distancia, que se refugia a la sombra de unas encinas» y finalmente se percata de que «una nube de polvo se aproxima hacia el tren, seis jinetes con sus respectivos caballos».

El tren del oeste es, efectivamente, un *western*. El autor, con acierto y habilidad, atrapa al lector en las primeras páginas con el traslado de las convenciones y códigos del género clásico a otro contexto: no estamos en el oeste americano sino en Extremadura, en algún lugar de la provincia de Cáceres; los jinetes no llevan sombreros tejanos sino tricorrios de la guardia civil; y la mujer —Teresa Crespo, que robará protagonismo al personaje central— no es una damisela en apuros.

Fueron estas para mí las primeras señales claras de que el autor —Roberto Yela Clemente, psicólogo de veintinueve años, nacido en Madrid, criado en la Sierra de Guadarrama y acogido en Cáceres— era muy consciente de cómo quería contar su

historia; una historia que, de otro modo, simplemente se sumaría a la larga lista de un tema —tan manido que a veces provoca rechazo— como es la guerra civil española y quizás no hubiera sido premiada. Yela comienza su carrera literaria con habilidad: partiendo de un suceso muy concreto y local de ese momento histórico, diseña un contexto evocador, crea unos personajes verosímiles y coherentes, plantea unos objetivos para que transcurra la acción y entonces saca el destornillador y empieza con sus giros de tuerca en una ficción sobre hechos reales.

Una vez planteada la iconografía característica de los *western* en versión extremeña, los demás elementos van cobrando su nuevo sentido. El personaje central, Román, es un pistolero que, en teoría, tiene que eliminar al villano, pero en algún momento se convierte en antihéroe y se produce algo fantástico en la narración: un traspaso de protagonismo hacia Teresa, quien transgrede las normas de las estructuras de la sociedad para no traicionar su propio código de honor. Ella también quiere vivir en paz y en tranquilidad, pero hay malvados que lo impiden. Ella también quiere ser la heroína de su propia historia, usar su revólver y alejarse, en paz, a lomos de su caballo.

En cuanto a la acción, para no desvelar demasiado, solo diré que el lector tiene que ir cambiando sus preguntas a medida que evoluciona la novela, y son estas preguntas las que mantienen vivo el interés y justifican el placer de la lectura. ¿Cumplirá el encargo ese personaje? ¿Seremos testigos de una historia de amor? ¿Logrará ese otro personaje llevar a cabo su venganza? ¿Llegará el tren? ¿Vivirá o morirá? En algún momento me acordé de aquellas películas que lograron revitalizar el género del oeste en los años noventa del siglo pasado, con personajes que sufren y padecen y se redimen como pueden en lugar de realizar grandes gestas heroicas.

El tren del oeste nos propone, pues, un enfoque diferente a una época conocida. Interesa qué nos va a contar el autor y cómo nos lo cuenta. La novela, bien estructurada y controlada, fluye con agilidad. El uso del presente, que en una novela larga resultaría pesado, es acertado aquí, pues le proporciona un buen ritmo.

Esta es la primera novela del autor, Roberto Yela. El premio Cáceres de novela corta goza de prestigio y ha supuesto para otros autores el comienzo de sus carreras como escritores. A mi juicio, Roberto Yela tiene futuro como escritor. Ha sido capaz en cien páginas de adaptar un género clásico —el *western*— para contar una historia sobre la guerra civil y ha creado personajes verosímiles que evolucionan junto con la acción. No es de extrañar que los diferentes miembros del jurado que he presidido coincidiéramos unánimemente en que *El tren del Oeste* era merecedora del premio. Enhorabuena.

Luz Gabás